

## ESTRENOS DE JESUS CAMPOS Y ROMERO ESTEO: UNA MUESTRA DE TEATRO EN VIDEO

### I

Uno de los padecimientos del teatro contemporáneo español es ese carácter de río Guadiana—aguas que ahora vienen, aguas que ahora se van—que afecta, muy a su pesar, a los autores de ese teatro y que, lamentablemente, parece llevar camino de convertirse en una constante dolorosa. Se sabe que esos autores existen, sus nombres aparecen asociados a diversos premios y a antiguas prohibiciones, sus obras se editan y son traducidas, se les cita en tesis doctorales, protagonizan libros de ensayo, se les clasifica en tendencias o generaciones..., y, pese a todo ello, en muy contadas ocasiones acceden a la representación. Y cuando al fin logran que alguna de sus piezas pase de ser mera literatura dramática a acción viva sobre un escenario, cuando al fin el hecho teatral se realiza, un largo período de silencio suele transcurrir hasta un nuevo estreno. Es obvio que con la representación se consigue—y esto es muy antiguo—que el texto—que como tal sólo es una propuesta dramática, simple expresión literaria—se convierta en acto poético y creador. Como también es obvio que un autor necesita confrontar en el escenario sus ideas escritas para mejor articular su producción, para corregirla y desarrollarla, y de este modo otorgar a todo su discurso la coherencia necesaria. Por desgracia, esa «continuidad» sobre el escenario—que no a otra cosa me estoy refiriendo—aún no se da plenamente para con los dramaturgos de nuestro teatro más reciente, por diversas y oscuras razones. Mientras esa afección «gadianesca» no sea curada, a duras penas los autores del teatro español actual podrán llevar a cabo su obra y, en consecuencia, difícilmente podremos analizar y entender la realidad inmediata de nuestro teatro.

Valga esta mínima introducción para remitirnos ahora a dos de esos dramaturgos que tienen en común—además de ser andaluces—el que en ellos se cumple lo que acabamos de señalar. Tanto Jesús Campos como Miguel Romero Esteo han sido publicados y traducidos, pero también han sido escasa y esporádicamente representados—y no siempre en las mejores condiciones—, pese a que se les reconoce como parte de lo más interesante del panorama del teatro español contemporáneo. Ambos, desde concepciones diferentes y con procedimientos muy dispares entre sí, cuentan con una obra singular que ofrece nuevas vías y perspectivas para nuestra

cultura teatral. De ello vamos a hablar seguidamente con ocasión del estreno de sendas piezas suyas.

Por otra parte, también daremos cuenta de una peculiar experiencia: la Primera Muestra de Teatro Europeo en Vídeo. Experiencia que nos permite vislumbrar un futuro en el que la técnica audiovisual puede actuar como elemento decisivo para rescatar y conservar las líneas maestras de acontecimientos teatrales.

## II

### ORBITA TEATRAL DE JESUS CAMPOS

Jesús Campos (Jaén, 1938) tiene una biografía enormemente sugestiva. En ella aparecen entremezcladas poesía, escultura, cerámica, música, baile, enseñanza de matemáticas, granjas de gallinas, decoración y hasta carreras automovilísticas. Además de esta relación de oficios y devociones—o dominándola y englobándola—hay otro elemento definitorio de Jesús Campos: su apasionada dedicación al teatro. Que sepamos, desde 1970 a 1977 ha escrito catorce piezas teatrales (en la última fecha tenía en preparación dos textos más). De esas catorce piezas, tres han sido llevadas a escena, cuatro se han publicado, y ha conseguido una decena de premios, además de haber quedado finalista en varias ocasiones. Jesús Campos, a la vista de estos datos, es, sin duda, una de las más poderosas vocaciones de nuestro teatro contemporáneo. Una vocación que le lleva a concebir el hecho escénico como una experiencia vital y que, lejos de un afán protagonista o estelar de acaparamiento de funciones, le incita a ser parte activa del mismo como director, escenógrafo, bailarín y actor, además de autor. Jesús Campos—lo ha dicho más de una vez—no pretende acumular papeles, sino que intenta que no se subdivida la función del autor, que su propuesta se cumpla íntegramente y en toda su medida. Jesús Campos es un creador de perspectivas totalizadoras.

Quizá por esa visión totalizadora con que concibe cada uno de sus textos es difícil delimitar la poética de su teatro. Campos es enemigo de etiquetas. Su poética es flexible, y aplica diferentes materiales, esgrime distintos lenguajes, según lo que quiera contar en cada caso determinado. Y así—«en creación, la única ley es que no hay ley», dice—, sus piezas pueden presentarse en forma de drama, de sainete, de cuento infantil, de tragedia, de musical o de relato absurdo. Del mismo modo, su temática es abarcadora: la

soledad, la familia, la estupidez, la muerte, las diferentes formas de la opresión... Pero siempre desde una postura crítica, analizando y denunciando las tensiones y conflictos; las contradicciones, injusticias y falsedades de la realidad inmediata.

Decíamos que el encasillamiento es algo completamente contrario a la «raíz profundamente existencial» —en palabras de José Monleón— de la concepción creadora de Jesús Campos. Campos —y sigo citando a Monleón— se propone arraigar cada representación en un tiempo y en un espacio, haciendo de ella una experiencia vital y singular para los actores y el público. Jesús Campos nos propone un teatro de confrontación activa con la realidad, donde la realidad acontece en el escenario y se hace presente, vive y nos incita a tomar partido. En este sentido, la introducción de elementos escenográficos de acentuado carácter naturalista —un paso de Semana Santa en *Nacimiento, pasión y muerte de... por ejemplo: tú*, unas gigantescas jaulas con sus correspondientes gallinas en *7.000 gallinas y un camello*—, como hechos palpables e inmediatos, es un factor decisivo para conseguir esa confusión entre los límites de lo real y la ficción. Lo mismo cabría señalar para la interpretación en la que, muchas veces, los personajes responden a las situaciones que se generan en la concreta dinámica espacio-temporal de la representación, desde una conciencia íntimamente ligada a esos acontecimientos y con un lenguaje «originario» que se adecua a la acción cambiante. Otro tanto ocurre con la música en directo que «se hace» mientras se desarrolla la representación y que no actúa como subrayado o ilustración, sino que se presenta como una comunicación autónoma —aunque siempre interrelacionada con lo que ocurre en el escenario— y que se impone como un suceso real. Todo ello incide en el propósito de Jesús Campos de hacer de cada puesta en escena una experiencia vital, una realidad en el presente. Todo ello se orienta a acabar con la pasividad del espectador y reclamar de él su pronunciamiento. Por esto que aquí sólo hemos apuntado la dramaturgia de Jesús Campos, alejada de los esquemas convencionales del teatro de consumo; ¡es tan inquietante! Pero vayamos ya con el último estreno —el cuarto en su cuenta particular— de Jesús Campos.

#### «ES MENTIRA»: EN LA FRONTERA DE LA PESADILLA

Hace algunos meses, y bajo la responsabilidad de José Monleón, el Centro Dramático Nacional organizó un Ciclo de Teatro Español Contemporáneo. El objetivo de ese ciclo era dar a conocer una serie de autores y obras que, marginados por los condicionantes políticos